

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Editorial

Entre un “Viejo” y Nuevo Orden mundial

Convengamos en que la pandemia ha traído consigo una implacable incertidumbre, así como enormes desafíos a los modelos sanitarios, económicos y sociales globales, rompiendo en solo siete meses aquellos paradigmas que se consideraban sólidos.

El “modelo de multilateralismo global”, considerado como el ícono de las relaciones internacionales post II Guerra Mundial y, con fuerte representación, desde el fin de la Guerra Fría, es sin duda uno de los principales afectados. En este complejo escenario los organismos y organizaciones internacionales, así como las fórmulas colectivas de solución de crisis mundiales están en el escrutinio universal, requiriendo de ajustes importantes que necesitarán “re-encantar a los desencantados” del modelo.

La Canciller Ángela Merkel, recientemente, expresaba que “lo que se estaba viviendo con el coronavirus era comparable a lo vivido en la II Guerra Mundial”. De esta forma y considerando la devastación observada en Europa, se debía actuar de manera conjunta, promoviendo el uso de mecanismos pertinentes para lograr salir rápidamente de la crisis sanitaria, económica y social que se avecina.

Este entorno fue el propicio para que la Unión Europea acordara, hace solo un par de semanas, un gran plan de recuperación económica, al que algunos mandatarios lo llamaron un nuevo “Plan Marshall”. Sin embargo, el liderazgo europeo solo se observa en el Viejo Continente, ya que, a nivel mundial, pareciera no existir un liderazgo claro, cuestión que empaña, nuevamente, al modelo colectivo de solución de crisis.

América Latina, por ahora, ha sido una de las regiones más golpeadas, un escenario que en poco tiempo se convirtió en la zona con más contagiados y fallecidos. Además, la región presentaba agudos problemas económicos, sociales y políticos, que solo han logrado provocar más dificultades al funesto número de contagios y muertes.

Nuevamente, la falta de liderazgo, así como la débil presencia de organismos y organizaciones internacionales, ha sido una constante. Algunos mencionan que la Alianza del Pacífico y/o el Prosur, podrían constituirse como la (s) plataforma de unificación que se requeriría. ¿Tendrán la fuerza, estarán en condiciones, habrá un sentido comunitario que supere al ideológico? son preguntas que aún no se responden, mientras la pandemia avanza.

Este agitado escenario global, para el CIEE, ha pasado a constituir una materia relevante en este tiempo, principalmente por las múltiples repercusiones que podría acarrear la pandemia sin una solución en el corto plazo, y donde un anhelado multilateralismo sanitario, económico y social no ha arribado a puerto seguro. Por ello, a continuación hemos resumido las principales reflexiones difundidas en diferentes medios, esperando contribuir a la reflexión y debate de un nuevo paradigma.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



El liderazgo económico en el mundo post-Covid

Mohamed A. El-Erian

El Economista, 1 de julio 2020

Qué le deparará el futuro a la economía mundial? Actualmente la respuesta más probable, desafortunadamente, es menor crecimiento, mayor desigualdad, mercados distorsionados y aumento de los riesgos financieros. Pero este no es un resultado inevitable. Con cambios oportunos en el paradigma de las políticas, sus responsables pueden preparar el terreno para una economía más dinámica, inclusiva y resiliente.

El daño económico causado por la crisis del Covid-19 en el segundo trimestre de 2020 es aún peor de lo esperado: la actividad económica se desplomó, aumentó la desigualdad y los desconectados mercados financieros se distanciaron aún más de la realidad económica. [...]

Se deben reactivar la paralizada reforma de la gestión del FMI y el Banco Mundial

Las instituciones económicas internacionales líderes en el mundo el Fondo Monetario Internacional, la OCDE y el Banco Mundial nos advierten ahora que pueden ser necesarios al menos dos años para que la economía mundial recupere el terreno perdido frente al Covid-19. Si las principales economías enfrentan oleadas adicionales de contagios, la recuperación amenaza con prolongarse incluso más.

Las políticas oportunas y bien diseñadas en favor del crecimiento podrían acelerar estos plazos, aumentando el alcance y la sostenibilidad de la recuperación. [...]

Existe una peligrosa desconexión entre el sistema financiero y la economía real

En esto EE.UU., por ser la mayor economía del mundo, tiene un papel de liderazgo importante. Como proveedor de la principal moneda de reserva mundial, el papel de EE.UU. es fundamental para movilizar y asignar los fondos disponibles para inversión en el mundo, especialmente

en un momento en que la Reserva Federal interviene con fuerza en los mercados financieros mundiales. Como miembro dominante en el FMI, el Banco Mundial, el G7 y el G20, puede impulsar -o debilitar- la coordinación de la política mundial.

[...] Ciertamente, el paquete de ayuda de 3 billones por el Covid-19 es una muestra impresionante de colaboración entre partidos. [...] En consecuencia, los avances para establecer las bases de un crecimiento a largo plazo -incluso en áreas donde parecía haber acuerdo bipartidario, como las infraestructuras y (en menor medida) el reciclaje y adaptación de los trabajadores- parece una perspectiva más distante.

[...] Con pocas opciones para promover el crecimiento económico genuino, la Fed se ha visto obligada a dar pasos previamente impensables que están distorsionando cada vez más el funcionamiento de los mercados financieros, agravando así la desigualdad en términos de riqueza y fomentando la adopción de riesgos excesivos tanto por los deudores como por los inversores. [...]

Las intenciones y los resultados también están desalineados en las relaciones económicas internacionales. En su puja por un sistema comercial mundial más equitativo, el gobierno del presidente estadounidense Donald Trump promovió políticas bilaterales que debilitaron los flujos comerciales. EE.UU. es ahora la economía avanzada más proteccionista.

En términos más amplios, en un momento en que las crisis mundiales se multiplican y requieren una estrecha coordinación de las políticas individuales y colectivas, el Gobierno de Trump ha evitado el multilateralismo. [...]

[...] Finalmente, los responsables de las políticas estadounidenses debieran trabajar conjuntamente para recuperar el liderazgo económico mundial de su país a través de la revigorización de las discusiones sobre políticas multilaterales y mejorando el funcionamiento del sistema mundial basado en normas.

A tal efecto, EEUU debiera reactivar los paralizados intentos de reforma de la gestión del FMI y del Banco Mundial, para lo que debe, entre otras cosas, adecuar la representatividad a las

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



realidades económicas actuales y trabajar para aumentar los recursos del Fondo.

Otros países no debieran subestimar la importancia de esos cambios para su propio desempeño económico. No importa cuán grande es una economía, probablemente se verá influida por el crecimiento económico estadounidense, la estabilidad financiera internacional y los efectos de las políticas monetarias. Con la crisis del Covid-19 la evolución del paradigma de política económica se ha convertido en una cuestión urgente. El desafío para otros países es ahora reducir el “riesgo de ejecución” estadounidense haciendo todo lo posible a nivel local para garantizar los impulsos al autofortalecimiento del crecimiento y a un sistema internacional más justo.

EL-ERIAN, A. Mohamed. El Liderazgo económico en el mundo post-Covid. El Economista, 1 de julio 2020. [en línea] [fecha de consulta 13 de julio 2020] Disponible en: <https://www.economista.es/opinion-blogs/noticias/10634914/06/20/El-liderazgo-economico-en-el-mundo-postCovid.html>

Burbujas

Marcos Peckel

El País de Colombia, 7 de julio 2020

El desbarajuste del multilateralismo y sus instituciones venía antes de la corona, pero con la llegada de esta se exacerbó hasta la parálisis. La madre de todas las vergüenzas recae sobre el Consejo de Seguridad de la ONU, ente que ha estado completamente ausente de la peor crisis que se ha abatido sobre la humanidad en décadas.

Ni una acción ha salido del encumbrado organismo. La Asamblea General por su parte, encontró el tiempo para elegir cinco miembros del Consejo tras un acalorado episodio de clientelismo internacional. La Organización Mundial de la Salud -OMS- llamada a ser protagonista en el manejo de la pandemia, trataba de polémica en polémica.

Estados Unidos ha abdicado su liderazgo, refugiándose en el “America First”, retirándose de numerosas organizaciones internacionales como la OMS, Unesco, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, debilitando a la OTAN,

entrando en abierta confrontación con sus aliados históricos occidentales y socavando el orden que los mismos estadounidenses construyeron.

China, quizás tratando de abarcar más de lo que puede, ha tratado de copar espacios dejados por Estados Unidos, sin embargo, se ha estrellado contra sus propias limitaciones. [...]

La rivalidad creciente entre China y Estados Unidos en múltiples frentes le agrega palos a la rueda del actual sistema multilateral. Sin embargo, de este mundo sin timonel, podría germinar otro tipo de orden, atomizado, pero posiblemente más eficiente y adecuado a la nueva realidad.

Estamos hablando de las “burbujas”. El moquete proviene de lo que han hecho algunos países para reestablecer la conexión aérea. Corredores libres de Covid-19, abiertos para permitir viajar entre países miembros de la burbuja.

Ese paradigma podría ser extendido a la geopolítica. Algunas burbujas surgirán para proteger la democracia, los valores humanos, el libre comercio, la libertad de expresión, transparencia, el libre movimiento de inversión, etc. Países como Alemania, Nueva Zelanda, los escandinavos, Australia, Japón, Corea, etc., crearían una burbuja, un organismo institucionalizado o no, que los agrupe alrededor de los valores mencionados. La OECD tuvo su origen en ese concepto - buenas prácticas- y puede asumir un rol mayor en el mundo post pandemia.

De igual manera países más adeptos a sistemas autocráticos, poca transparencia, libertades restringidas, tales como Rusia, China, Turquía, Irán, Egipto, etc. podrían crear su propia burbuja. En América Latina la Alianza del Pacífico y Prosur son burbujas con una potencial proyección al futuro, mientras el fenecido Alba fue la burbuja de los socialistas del Siglo XXI. Estas burbujas crearían nuevos Gs (G7, G20, etc.) y se constituirían en las piezas componentes del sistema internacional.

Los desafíos que enfrentará el mundo post pandemia son monumentales. Nacionalismo exacerbado, economía en caída libre, desempleo desbocado, incertidumbre por una pandemia que no amaina, carrera por la vacuna, competencia entre las potencias, fronteras cerradas, proliferación de

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



ADM y un largo etcétera que requieren una acción concertada que no aparecerá porque no hay quién la lidere.

La ONU quedará encallada en su frondosa burocracia sin capacidad de actuar ante el desorden mundial. Las burbujas llenarán el espacio, encontrarán cómo interactuar, desactivar polvorines, colaborar en temas puntuales y quizás sembrar las semillas de un nuevo multilateralismo, menos pesado, más eficiente y más adecuado al Siglo XXI.

PECKEL, Marcos. Burbujas. El País de Colombia, 7 de julio 2020. [en línea] [fecha de consulta 15 de julio 2020] Disponible en: <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/marcos-peckel/burbujas.html>

América Latina, la Unión Europea y el COVID-19

Josep Borrel y Jutta Urpilainen
El Tiempo, 22 de julio 2020

En los últimos años, nuestras sociedades han aumentado su integración, lo cual, a su vez, ha aumentado nuestra influencia política y económica en el mundo: conjuntamente, representamos el 25 por ciento del PIB mundial, además de un tercio de los miembros de las Naciones Unidas y casi la mitad de los del G20.

Ahora bien, el mundo que conocemos está cambiando, en especial por la pandemia de COVID-19, y los valores que compartimos están siendo cada vez más amenazados. Desde el multilateralismo y el desarrollo sostenible hasta la igualdad y la cohesión social, nuestro compromiso con un orden internacional basado en normas se está poniendo a prueba. En este cambiante orden mundial, debemos seguir trabajando juntos con el fin de impulsar nuestra influencia y proteger los valores que defendemos.

[...] América Latina se ha visto afectada de modo especialmente grave. Aunque la región acoge al 8 por ciento de la población mundial, representa el 20 por ciento de las muertes por COVID-19 en todo el mundo y, según cifras de comienzos de julio,

la mitad de las nuevas muertes a escala mundial se registran allí. Al igual que en otros lugares, el número real de fallecidos puede ser mayor de lo que los registros revelan.

[...] Pese a que las medidas de confinamiento han generado dificultades en la mayoría de economías, se trataba de la decisión correcta y responsable que había que tomar para salvar vidas.

Si bien estas medidas decisivas aún deben traducirse en un aplanamiento de la curva para frenar la pandemia, también debemos tener en cuenta cuatro factores.

En primer lugar, el COVID-19 ha golpeado a América Latina en un momento en que los resultados económicos y la confianza de la población en las instituciones ya estaban de por sí en niveles bajos.

En segundo lugar, el impacto económico de la pandemia está estrechamente ligado a las condiciones preexistentes –que incluyen el empleo informal, la pobreza y la desigualdad– y solo parcialmente a las medidas adoptadas. [...]

[...] En tercer lugar, más de tres meses de confinamiento han significado un enorme costo social y humano en términos de protección de la salud, apoyo a los más vulnerables y contribución al esfuerzo global de contención del virus. Ahora la región se enfrenta a una “tormenta perfecta”, con una pandemia en ascenso en sociedades ya exhaustas por los intentos de contención. Este esfuerzo merece reconocimiento, y, sobre todo, apoyo urgente de la comunidad internacional y de la Unión Europea.

En cuarto lugar, las respuestas financieras multilaterales no han conseguido, hasta ahora, satisfacer las necesidades reales de una región con un reducido margen de maniobra presupuestario y monetario y unos escasos ingresos fiscales. En su conjunto, estos factores pintan un panorama más bien sombrío. Sin embargo, también nos indican cómo podemos empezar a mejorar la situación.

Para los socios internacionales como la Unión Europea, el G20, el Banco Mundial y otras organizaciones multilaterales, esto significa dar una respuesta adecuada, en particular financiando los sistemas de salud, manteniendo el empleo y evitando un nuevo ciclo de austeridad.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



El escenario alternativo sería repetir la “década perdida” de los años ochenta, y no podemos permitir que eso ocurra.

Debemos combatir toda forma de desigualdad, elemento central de la labor de la UE en materia de desarrollo sostenible, junto con todos los países socios en el mundo. No debemos dejar a nadie atrás. Y debemos ofrecer a los jóvenes verdaderas perspectivas de futuro.

América Latina también necesita una solución temporal basada en la necesidad y la posibilidad de construir un futuro mejor y más responsable. Al igual que la UE está estudiando la forma de maximizar el efecto de sus instrumentos presupuestarios para impulsar la recuperación de su economía, el FMI debería considerar la opción de incrementar su acción en la región, ofreciendo condiciones más generosas de lo que ha hecho hasta la fecha.

Al mismo tiempo, la UE está incrementando su apoyo a América Latina. Aplicando el planteamiento “Equipo Europa”, hemos reorientado casi mil millones de euros a fin de responder a necesidades sanitarias y sociales básicas de América Latina. [...]

Con un planteamiento claro de lo que es nuestra asociación, y con el nivel adecuado de apoyo, podemos dotar a esta región de una capacidad de resistencia socioeconómica suficiente para sobrellevar mejor crisis futuras. Y hemos de seguir defendiendo también los valores que tenemos en común y que son fundamentales para nuestra asociación. Pese a que muchos vienen poniendo en entredicho cada vez más el sistema multilateral, nosotros debemos seguir aunando esfuerzos para poner fin a la erosión del orden mundial y al aumento de las desigualdades y las divergencias mundiales. [...]

BORREL, Josep y URPIILAINEN, Jutta. América Latina, la Unión Europea y el covid-19. El tiempo, 22 de julio 2020. [en línea] [fecha de consulta 23 de julio 2020] Disponible en: <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/opinion-de-josep-borrel-y-jutta-urpilainen-sobre-la-pandemia-del-coronavirus-y-latinoamerica-521070>

El orden internacional tras la COVID-19: Estados más replegados y potencias más débiles

Bruno Tertrais Subdirector de la Fondation Pour La Recherche Stratégique (FSR)

La Vanguardia 24 de julio 2020

[...] La metáfora del “cisne negro” encaja perfectamente con el actual contexto: si bien la posibilidad de una pandemia a escala global había sido contemplada por los analistas en las dos últimas décadas, una que fuera de la enorme magnitud de la actual no era una de las hipótesis consideradas más probables. Es más, no era descabellado pensar que en el caso que se produjera, el sistema internacional actual sería capaz de combatirla de manera efectiva, como sucedió en el caso de otros coronavirus precedentes (el SARS-CoV o el MERS-CoV) o con los ribovirus de la gripe A (la gripe porcina H1N1 y la gripe aviar H5N1).

El efecto mariposa

El efecto mariposa de la pandemia ha sido desmesurado. Probablemente, el brote se originó en China, en un mercado de animales vivos, abarrotado en los días previos a la celebración del Año Nuevo Lunar, y se propagó por todo el planeta en cuestión de semanas.

Igual que ya hiciera la muerte negra (o peste bubónica) en el S. XIV –en aquella ocasión en la dirección contraria, desde Europa hacia Asia– la epidemia se ha propagado a través de la Ruta de la Seda. Sin embargo, en esta ocasión la expansión de la COVID-19 ha sido mucho más veloz, y por vía aérea: se ha extendido por el hemisferio norte en pocas semanas, afectando de forma severa a las regiones más envejecidas del mundo (Madrid tiene el récord europeo de esperanza de vida al nacer). [...]

El escritor Nassim Nicholas Taleb, que ya no había advertido de manera temprana del potencial dramático del SARS-CoV2, recuerda que “los sistemas complejos interconectados tienen algunos atributos que hacen que determinados acontecimientos se produzcan en cascada y fuera

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



de control, produciendo resultados extremos”. Esta pandemia es la prueba de estrés perfecta para la sociedad global contemporánea y, debido a la naturaleza brutal y masiva de la misma, constituye una verdadera sorpresa estratégica, equiparable a la caída del Muro de Berlín en 1989 o la crisis financiera del 2008.

Estamos todavía muy lejos del final de la crisis, y son muchas las incógnitas que siguen abiertas como, por ejemplo, de qué manera afrontarán la pandemia países como Rusia o India, o también, cual será su futuro impacto en África Subsahariana, que quizá podría resultar más resiliente de lo que podría pensarse a priori si finalmente se demuestra que las condiciones geográficas y climáticas son determinantes para la propagación del SARS-CoV-2.

De momento, todo el mundo ve en esta crisis motivos suficientes para confirmar sus certezas o sus temores según el prisma de quien las interprete tanto en Oriente como en Occidente, tanto en la derecha como en la izquierda. Sin embargo, y con la prudencia necesaria, podemos extraer del conjunto algunas tendencias que parecen más probables que otras: el repliegue de la globalización; el declive del populismo –y sin embargo el éxito del soberanismo y la revancha de las fronteras–; el retorno con fuerza del poder público; el advenimiento de las sociedades de la vigilancia y la proliferación de las conductas aislacionistas; el riesgo de acciones políticas o militares oportunistas... Y también podemos apostar a que ningún polo de poder importante emergerá de la crisis como un Estado o modelo hegemónicos.

El repliegue de la globalización

Las grandes crisis actúan normalmente como aceleradores de tendencias, y esta no va a ser una excepción. Sin embargo, la ralentización de la globalización ya estaba teniendo lugar. El peso del comercio internacional respecto al Producto Interior Bruto (PIB) había empezado a caer (61% en el 2008, 59% en el 2018), así como el peso de la Inversión Extranjera Directa (IED) respecto al PIB (3,8% en el 2008; 1,4% en el 2018). [...]

Es de prever que a corto plazo las empresas querrán recuperar sus márgenes de beneficio y continuarán por ello fabricando o abasteciéndose

en Asia. A medio plazo, sin embargo, es probable que las cadenas de valor se reduzcan y que la producción “justo a tiempo” disminuya. La noción de “suministros estratégicos” se extenderá al ámbito de la salud (actualmente el 80% de los principios activos para la fabricación de medicinas se producen en China y en India). Y la resiliencia a los shocks internacionales será la nueva consigna de las políticas económicas. [...]

Es por ello que de los tres posibles escenarios de futuro esbozados por la inteligencia de Estados Unidos en el 2017 en su informe *Global Trends 2035*, parece que el de “Islas” (configuración de un mundo fragmentado) parece más probable que los dos restantes –el de “Órbitas” (competencia entre potencias) y el de “Comunidades” (predominio de la cooperación en un mundo hiperconectado). Y entre los aciertos del informe, vemos como uno de los factores que contribuían a generar el escenario de las “Islas” era la hipotética “Gran Pandemia del 2023”.

Así, podemos afirmar que, del mismo modo que la peste bubónica del S. XIV no acabó con el tráfico marítimo, la crisis de la COVID-19 no acabará con la globalización, y probablemente tendrá solo un impacto limitado sobre el tráfico aéreo. [...]

El declive del populismo y el ascenso del soberanismo

Una de las posibles consecuencias de la crisis actual es que se estanque el populismo gubernamental, hasta ahora en ascenso, porque con la pandemia ha tomado cuerpo la desconfianza hacia los expertos y las instituciones. Esta desconfianza persistía ciertamente a comienzos de abril, como puso de manifiesto, por ejemplo, la polémica de la cloroquina en Francia –un fármaco contra la malaria que se rumoreó que podía ser efectivo contra la covid-19. [...]

Naturalmente, este declive del populismo podría anularse si, por ejemplo, la gestión económica del período posterior a la crisis estuviera marcada por un retorno a la hiperinflación –alimentada por la expansión monetaria y el incremento en los precios de las mercancías ahora manufacturadas en el territorio nacional–, lo que daría lugar a desórdenes sociales que probablemente alimentarían la emergencia de una “segunda oleada” populista.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Por contra, el soberanismo apunta a ser uno de los grandes beneficiados de la crisis, favorecido por lo que el politólogo Ivan Krastev ha llamado la “mística de las fronteras”. Igual que el sector sanitario, la agricultura se beneficiará también de la deslocalización. A la luz de las crisis de la primera y la segunda décadas del siglo XXI, las sociedades nacionales tenderán a replegarse y exigirán una mayor protección frente a las amenazas externas en el sentido más amplio del término: terrorismo, crisis financiera, inmigración ilegal, competencia comercial. [...]

¿Asistiremos entonces al fin del “mundo sin fronteras” del 1990-2020? Es aún pronto para decirlo, aunque parece plausible que las fronteras se vuelvan aún más impenetrables para la emigración africana si, como intuían algunos epidemiólogos a comienzos de abril, el continente se convierte en un importante reservorio del SARS-CoV-2.

La revancha del Estado

Como en toda crisis de seguridad –guerra, terrorismo, epidemia...– es de esperar que se produzca un fortalecimiento del Estado, cuyo papel se verá intensificado tanto en su vertiente de control de la población como respecto a la intervención económica. Además de sostener la economía, las prioridades de los gobiernos en los próximos años serán obviamente la salud y la seguridad; y si todos los demás factores permanecen iguales, es probable que salgan perjudicados otros sectores como la educación y el medio ambiente.

Frente a la pandemia, incluso aquellas democracias más liberales –como Reino Unido y Holanda–, que inicialmente se vieron tentadas por el “laissez-faire” y apostaron por la resultante inmunidad de grupo, al cabo de unos meses han dado marcha atrás debido a las cifras alarmantes de la potencial letalidad que dicha estrategia podría conllevar (sirva de ejemplo la estimación de 250.000 muertos en el Reino Unido según el modelo predictivo del Imperial College).

[...] La creciente implicación del Estado en la economía no implica necesariamente la derrota de los principales actores privados, especialmente de los del sector digital, como demuestra el éxito actual de los productos ofrecidos por el

denominado GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft). Tampoco está claro que el éxito del soberanismo conlleve automáticamente la disminución de la cooperación internacional. Si bien las instituciones globales no han estado siempre a la altura (como por ejemplo la Organización Mundial de la Salud, cuya reacción ha sido unánimemente juzgada como demasiado lenta), otras, como el G20 o la Unión Europea (el Banco Central Europeo) han dado muestras de una capacidad infinitamente superior de responder mediante la cooperación internacional a los problemas económicos, que se dieron por ejemplo después de la crisis de 1929. [...]

Otra de las consecuencias polarizantes de la crisis es que si bien podría fortalecer aún más a los estados fuertes –incrementando el papel de las autoridades públicas–, también podría potencialmente debilitar aún más a los estados más frágiles. Pienso en particular en los países africanos cuyas economías se basan esencialmente en la exportación de sus recursos. Y con más razón cuando en los mercados petrolíferos se ha producido una crisis dentro de la crisis, un “doble contrashock petrolífero” desencadenado por Arabia Saudí y Rusia. En el caso de Riad y Moscú, ambos cuentan con gran cantidad de reservas de divisas que debería permitirles compensar la caída de ingresos. [...]

¿El éxito de la democracia semiautoritaria?

Casi inmediatamente después del estallido de la epidemia, se inició un debate sobre qué modelos políticos son los más adecuados para gestionar este tipo de crisis, y el autoritarismo chino ha sido señalado por algunos observadores como más capaz que las democracias occidentales para implementar un control efectivo de la sociedad.

Tras el COVID-19, dicha creencia ya no resulta convincente. Han sido las democracias de Asia Oriental –Corea del Sur, Taiwán y Japón– las que mejor se han adaptado a la situación. Resulta tentador recurrir a explicaciones culturales: en estos lugares reina la disciplina y un sentido de comunidad que se impregna en las cuestiones de salud (por ejemplo: en caso de enfermedad, el hábito de emplear máscara facial para evitar contagiar al resto de la comunidad). [...]

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Surge pues una nueva cuestión: ¿qué modelo de Estado será percibido post hoc como el más eficiente? ¿Las economías centralizadas o, al contrario, aquellas que confieren un mayor grado de autonomía a sus componentes (regiones, estados federados)? [...]

Por todo ello, podemos concluir que el COVID-19 será un test de legitimidad para todos los modelos de gobernanza estatal. ¿Significa esto que será la causa indirecta de nuevas revueltas o revoluciones? Probablemente no a corto plazo, pues durante varios meses las sociedades estarán demasiado débiles y preocupadas por cuándo será posible “volver a la vida normal”.

Hacia una era de individualismo digital

Después de la pandemia, cuando la mayoría de personas podrán por fin gozar de su recuperada libertad, habrá dos colectivos que por contra, verán reafirmadas sus opciones de vida y sus preferencias ideológicas, y que engrosarán su lista de seguidores: por un lado, los “supervivencialistas” y por otro los “colapsistas”.

Lo que caracteriza a los primeros es su actitud paranoica. Muestra de ello es que la venta de armas y de municiones en Estados Unidos se ha triplicado a comienzos de abril del 2020 y es probable que aumente de un modo similar la construcción de los refugios personales. Por otra parte, los “colapsistas” son aquellos que ponen el acento de su discurso en el riesgo de un colapso global de la sociedad moderna y abogan por la autosuficiencia individual o comunitaria.

Muchos de ellos también verán las medidas de protección y vigilancia que tomarán los estados en los próximos años como una validación de la “doctrina del shock” teorizada por Naomi Klein, según la cual, los grandes desastres son una oportunidad para el capitalismo para imponer nuevas restricciones o nuevas normas sociales. Un tercer grupo, más difuso, también ganará adeptos: el de los residentes en comunidades cerradas para grupos de población privilegiados.

Contribuyendo al individualismo digital de las sociedades “imaginadas” por el cine enunciadas al principio, aumentará el porcentaje de la población de los países modernos que se integre cada vez más en el trabajo a distancia, la telemedicina, la educación online y las entregas a domicilio, que aumentarán significativamente. [...]

Una crisis del Antropoceno

En la antigüedad (y todavía hoy en determinadas comunidades), las pandemias eran consideradas un castigo de Dios. Hoy, según el exministro francés Nicolas Hulot, son presumiblemente un “últimátum de la naturaleza”. [...]

Lamentablemente, este no será el caso: si la lucha contra la covid-19 moviliza tantos recursos es porque sus efectos son inmediatos, visibles y trágicos para los individuos y para los estados. Es más, resulta incluso posible que las preocupaciones ambientales queden temporalmente en segundo plano ante el imperativo de reactivar la producción y el comercio. Y mucho más aún si esto coincide con una fuerte caída del precio del petróleo. [...]

Hacia unas acciones estratégicas oportunistas

En abril del 2020, la llamada del secretario general de las Naciones Unidas António Guterres a un “alto el fuego general” parecía emular las “treguas de Dios” de la Edad Media. Y ciertamente, estamos asistiendo a un incremento significativo de las treguas de facto en determinadas zonas de guerra debido a los impactos de la pandemia (como la menor disponibilidad de efectivos humanos, la falta de acceso a la atención médica o la interrupción de las cadenas de suministro, etc.). [...]

Las operaciones contra el terrorismo y las misiones para el Mantenimiento de la Paz tampoco han quedado al margen de la preocupación local por la situación sanitaria o del reto de movilizar recursos humanos para las misiones de seguridad en territorio nacional. Y lo mismo puede decirse acerca de las iniciativas de mediación internacionales, aunque solo sea por las dificultades logísticas que comportan.

En este contexto, podemos dar por descontado el oportunismo estratégico de determinados actores (siempre, naturalmente, que no se hayan visto ellos mismos debilitados por la crisis sanitaria), que buscarán sacar ventaja de la focalización de la comunidad internacional en la pandemia y de la reducción de la capacidad de intervención de los grandes estados, con el riesgo que ello comporta de creación de brechas estratégicas.

Pienso en los grupos terroristas, naturalmente, pero también en las organizaciones religiosas

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



capaces de subsanar las carencias de los servicios públicos en los países frágiles y quién sabe si también, en algunas grandes potencias.[...]

Dicho esto, un “coup de forcé” militar importante y visible que produzca una verdadera ruptura estratégica es más difícil de imaginar en este caso por los motivos más arriba mencionados. [...]

Las principales potencias: todas pierden

Ahora que el liderazgo estadounidense brilla por su ausencia, ningún otro polo de poder ha logrado reemplazar su papel preeminente y ningún otro polo emergerá a raíz de esta crisis.

En EE.UU., la reelección del presidente Trump este otoño deberá sortear dos grandes obstáculos: el primero, su obvia incapacidad para abordar la crisis sanitaria; y el segundo, la emergencia de un candidato con experiencia y empatía en el Partido Demócrata (Joe Biden). Cabe decir a este respecto que el efecto movilizador que impera en los momentos de crisis deja aún sentir sus efectos, y que parece que el actual presidente está aún en condiciones de vencer. [...]

China, por su parte, fue el problema hasta que empezó a intentar ser parte de la solución a través de la ayuda internacional. Pese a sus numerosos esfuerzos, resulta dudoso que pueda surgir de esta crisis en una posición más ventajosa y ha demostrado carencias para capear una crisis para la que se la suponía mejor preparada.

[...] Todo ello hace que la afirmación de Stephen Walt de que “El COVID-19 acelerará el desplazamiento del poder y de la influencia desde Occidente a Oriente”. La respuesta en Europa y en América ha sido lenta y caótica por comparación [con China, Corea del Sur y Singapur] empañando todavía más el aura de la “marca” occidental”, quizá deba ser tenida, por lo menos durante un tiempo, entre enormes signos de interrogación.

Ciertamente, el comportamiento de Europa no ha sido mejor que el de Estados Unidos o el de China. Sabemos que las competencias de la Unión en materia de sanidad son muy limitadas. [...]

Finalmente, siguen por rebelarse dos grandes incógnitas sobre los futuros equilibrios de poder internacional: ¿cómo lo habrá capeado India? ¿Y Rusia?

* Este artículo es una traducción revisada de una pieza del autor publicada originalmente en francés por la Fondation pour la Recherche Stratégique (FRS), en abril del 2020.

TETRAIS, Bruno. El orden internacional tras la Covid-19: Estados más replegados y potencias más débiles. La Vanguardia, 24 de julio 2020. [en línea] [fecha de consulta 25 de julio 2020] Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200724/482290050971/orden-internacional-covid-19-estados-replegados-potencias-debiles.html>

Nuevos modelos para un nuevo mundo

Bertran Badre, Ronald Cohen y Bruno Roche

La Voz de Galicia, 26 de julio 2020

El multilateralismo está en peligro. Y, con él, también lo está el capitalismo financiero. Los movimientos políticos populistas y la catástrofe económica global inducida por la pandemia han demostrado que ambos, en lugar de ser los pilares de la estabilidad, son palancas de poder político y económico.

En tanto el mundo lucha por reponerse de la crisis del COVID-19, reestructurar el multilateralismo y reformar el capitalismo se han convertido en tareas cruciales. Ambos necesitan transformarse en fuerzas multiplicadoras en un nuevo sistema de creación de valor dinámico. Pero antes habrá que redefinir el propósito fundamental y los principios subyacentes de cada uno.

El multilateralismo de hoy, concebido por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, estuvo dirigido a impedir conflictos globales (a través de las Naciones Unidas), organizar una defensa colectiva (a través de la OTAN, y el ahora difunto Pacto de Varsovia, por ejemplo) y respaldar la reconstrucción y el desarrollo económicos (a través del Plan Marshall, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial). A nivel global, estableció reglas de juego económicas comunes.

Pero esta forma de capitalismo limitado y regulado pronto pasó a ser blanco de ataques, especialmente de parte de los economistas de la escuela de Chicago que abrazaban una agenda de libre mercado favorable al capitalismo financiero. [...]

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Pero resultó que el multilateralismo de posguerra y el capitalismo financiero se reforzaron mutuamente, porque ambos estaban basados en relaciones que normalmente resultan en situaciones en las que «el ganador se lleva todo», o que de lo contrario exhiben un sesgo sistémico a favor de quienes tienen más poder.

Sin duda, este multilateralismo impulsado por el poder introdujo un largo período de relativa estabilidad global, y las prescripciones de políticas de la escuela de Chicago ayudaron a crear las condiciones para la expansión de imperios financieros y el nacimiento de nuevas clases medias, sacando a decenas de millones de personas de la pobreza. [...]

[...] Para que el multilateralismo y el capitalismo recuperen su legitimidad y su atractivo generalizado, deben reformularse como sistemas de mutualidad y reciprocidad. Una buena manera de empezar sería revivir la visión de Robert Schuman, considerado ampliamente como el padre de la Unión Europea, quien propuso apenas acabar la Segunda Guerra Mundial que Europa abandonara la política de poder en nombre de la solidaridad y la mutualidad.

Esa visión ha apuntalado un período de paz y prosperidad europea nunca vistas desde el Imperio Romano, demostrando, a pesar de sus muchas deficiencias, que la reciprocidad puede ser más efectiva que la realpolitik a la hora de defender objetivos colectivos.

Frente a la crisis del COVID-19, muchas empresas se están preparando para contribuir a una agenda de reforma al estilo Schuman, adoptando nuevos modelos de gobernanza corporativa e innovación, con una mirada puesta en la creación de valor liderada con propósito. [...]

Las arenas movedizas de las promesas incumplidas

El capitalismo de accionistas ya no es solo una aspiración. Los líderes empresariales y

los inversores están lanzando y sumándose a iniciativas alentadoras del mundo real que elevarán el lugar de los participantes durante mucho tiempo ignorados en el cálculo corporativo. [...]

Entre los líderes empresariales, los inversores y los educadores, el apoyo a estas nuevas estrategias ha venido creciendo, porque pueden empoderar a las empresas para solucionar problemas sociales y ambientales clave en los ecosistemas en los que operan sin sacrificar el rendimiento. Cada vez más líderes industriales están reconociendo que el propósito de las empresas no es generar ganancias a expensas de la gente y del planeta, sino más bien desarrollar soluciones rentables para problemas compartidos.

De la misma manera que las empresas y las instituciones financieras necesitan reformar sus modelos para seguir siendo relevantes y sustentar el desarrollo, es imprescindible redefinir los sistemas e instituciones multilaterales para promover la paz y la prosperidad compartida. Los responsables de las políticas en todo el mundo tienen la oportunidad -así como la obligación urgente- de añadir condiciones motivadas por propósito a las políticas de emergencia frente a la crisis, y aplicar una mentalidad de múltiples interesados a la tarea de volver a poner en marcha la economía.

Un giro de perspectiva tan amplio puede generar un cambio sistémico. Al mismo tiempo, puede reforzar los cimientos en los que se sustentan las empresas: aventurarse a las arenas movedizas de promesas incumplidas.

BERTRAN, Badre, COHEN, Ronald y ROCHE, Bruno. Nuevos modelos para un nuevo mundo. La Voz de Galicia, 26 de julio 2020. [en línea] [fecha de consulta 27 de julio 2020] Disponible en: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/economia/2020/07/26/nuevos-modelos-nuevo-mundo/0003_202007G26P32991.htm